



Sínodo
2021
2023

Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

SÍNTESIS DE LAS APORTACIONES RECOGIDAS EN LA FASE DIOCESANA DEL SÍNODO



ARCHIDIÓCESIS
BURGOS

1. INTRODUCCIÓN

En la archidiócesis de Burgos el trabajo realizado para la consulta del Sínodo **ha sido integrado en el proceso de Asamblea Diocesana** en el que estábamos inmersos desde septiembre de 2019 y hemos concluido en abril de 2022. Muchos de los grupos que se formaron con motivo de la Asamblea (al menos 80) han participado en esta fase diocesana del Sínodo. Venían trabajando en una dinámica de escucha, diálogo y discernimiento sobre los tres bloques fundamentales que se plantearon: encuentro personal con Jesús, vivencia comunitaria y misión en el mundo.

Esta decisión de integrar la consulta del Sínodo y la Asamblea diocesana se tomó en Consejo pastoral diocesano, y se procedió a inaugurar esta fase diocesana según estaba previsto en el calendario sinodal, el domingo 17 de octubre de 2021.

A partir de aquí, los correferentes diocesanos pasamos a distribuir los 10 núcleos temáticos según las distintas realidades, para poder dar respuesta desde un conocimiento más cercano a cada núcleo, y toda la diócesis fue invitada a reflexionar la pregunta fundamental, dividida en dos partes:

1. ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en nuestra Iglesia de Burgos?
2. ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?

La **recepción del trabajo propuesto** ha sido desigual. Se ha trabajado más en el ámbito de la ciudad de Burgos y en Miranda de Ebro, menos en Aranda de Duero y en cabeceras de comarca, y escasamente en poblaciones más pequeñas. Han participado en este proceso mayoritariamente personas católicas españolas, pero también de otras nacionalidades (Perú, Colombia, Ecuador, Venezuela, Brasil, Marruecos, Senegal, Rumanía, Portugal...) incluyendo algunas de otras religiones y confesiones (ortodoxa, evangélica y musulmana).

Donde se ha propuesto, se ha acogido en general muy bien, con ganas de aportar desde la escucha y el diálogo, aunque algunos han manifestado el escepticismo de pensar si esto servirá para cambiar algo en la Iglesia, sobre todo a nivel de estructura.

En cuanto a las respuestas, por lo general han sido más críticos los que están más implicados dentro de la Iglesia, desarrollando distintas tareas, responsabilidades, desde distintos carismas y desde las distintas vocaciones. **Son los laicos los que tienen más ilusión** por realizar un “caminar más juntos”, teniendo más en cuenta su vocación y su capacidad de desempeñar su lugar en la Iglesia.

En las reuniones se han ido venciendo miedos, dificultades, diferencias, para llegar a diálogos en los que han expresado encontrarse en comunidad, pese muchas veces a ser los mismos de siempre y cada vez más mayores. **Apenas se han generado nuevos grupos de consulta** fuera de lo que ya existía, pero estos han sido experiencias ricas en las que los participantes han disfrutado de un espacio donde compartir en torno a cuestiones que a todos incumben.

Se han recogido **106 respuestas** correspondientes a 149 grupos y comunidades que han reflexionado, además de otras aportaciones personales obtenidas a través de encuestas. Calculamos que han participado **unas 1.300 personas** de distintos ámbitos, que reflejan una foto amplia de la diócesis, aunque no completa, y permite descubrir los núcleos vivos eclesiales. Aportaciones fundamentalmente de parroquias, pero también de movimientos y asociaciones apostólicas, religiosos, un colegio... así como las principales estructuras sinodales de la diócesis: Consejos Pastoral, Presbiteral y Episcopal, numerosos consejos pastorales parroquiales y alguno arciprestal. De las 16 delegaciones y organismos diocesanos de pastoral específica a los que se pidió aportación, han contestado 12. Es de reseñar que solo han participado 8 de los 39 movimientos y asociaciones laicales con respuestas directas, aunque también muchos de los laicos asociados lo han hecho a través de sus comunidades parroquiales, según se había recomendado; una aportación de un movimiento ha sido fundamentalmente para reivindicar el apoyo a su carisma. Algunos grupos de sacerdotes también han respondido, así como los seminaristas del Seminario San José. La aportación de la vida consagrada activa ha sido amplia;

en cuanto a la vida contemplativa, nos consta que algunas comunidades han trabajado el Sínodo y enviado sus aportaciones a nivel nacional, pero no han llegado respuestas a la diócesis.

Las edades han estado comprendidas desde niños de 10-11 años a adultos, con un mayor número de participantes a partir de 50 años. Los niños han respondido mayoritariamente desde las parroquias; solo un colegio concertado ha participado en la consulta. También los jóvenes (entre 18 y 30 años) han participado a través de una encuesta online y un encuentro diocesano.

La sinodalidad comienza a ser parte de nuestro vocabulario y poco a poco de nuestra manera de ser, y sobre todo del sueño de muchos de ser Iglesia en la que el Pueblo de Dios discierne y camina unido, evitando los abusos de poder y las distancias con el Evangelio.

2. DISCERNIMIENTO

2.1 Sobre la pregunta fundamental...

2.1.1 ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en nuestra Iglesia de Burgos?

a. Se reflejan experiencias y realidades negativas, de carencia o ausencia.

En general se siente este caminar juntos como vivencia positiva, pero también de una manera **muy desigual**. En algunas comunidades parroquiales, dependiendo del presbítero, se vive más como una familia en la que cada uno desempeña el papel que le corresponde. Pero el **clericalismo** de los presbíteros por un lado, y el de los laicos que no asumen responsabilidades por falta de compromiso o formación, provocan espacios de falta de discernimiento y fidelidad a la misión, cayendo en el “siempre se ha hecho así” y en no cuestionar este modelo. El temor a equivocarnos nos paraliza. Se cae más en una manera de funcionamiento que en un modo de ser comunitario y compartido. Esto provoca una falta de apertura a las nuevas realidades y problemáticas a las que no damos respuesta. A veces se hace referencia a la edad de los presbíteros para vincular el ser más mayores a ser más clericales, pero también se manifiesta que no siempre guarda relación: se ve con más tristeza que haya sacerdotes jóvenes que no trabajan en sinodalidad. En otras ocasiones, la pastoral de las parroquias queda muy vinculada a la persona del presbítero y cuando se va de la comunidad se van también las personas, a veces incluso tras él.

También **se echa en falta laicos formados** y comprometidos que asuman su lugar en las comunidades y estructuras diocesanas. Hay falta de conciencia eclesial para asumir que la evangelización nos corresponde a todos. Los laicos que asumen responsabilidades a veces se impacientan por la falta de frutos y abandonan dichas tareas. Se vive con el sentimiento de que son señalados por la sociedad, llegando a dejarse influir por la inercia social. Pero también se da el reparto de tareas como que el laico fuese el monaguillo, se hace lo que se manda, y no hay posibilidad de más.

Esto se suma a la percepción de una **Iglesia diocesana piramidal** en la que poco cuenta el resto del pueblo de Dios, en la que si ahora se quiere reconocer el lugar del laicado puede ser solo por la falta de vocaciones al ministerio ordenado. Las decisiones ya vienen tomadas por los que mandan, dicen algunos, y se hace referencia a que este modo no está funcionando. Los cambios de sacerdotes en las comunidades a veces producen heridas en las parroquias y sienten que no se tiene en cuenta la comunidad para nada. Otras veces se escucha, pero no se hace caso. Incluso algunos sacerdotes también manifiestan la falta de escucha de los laicos, y sienten que las parroquias son supermercados donde se venden sacramentos y otros servicios sin poder establecer relación con las personas y ofrecer procesos para vivir la fe.

Hay **parroquias que viven muy desvinculadas** de otras y de la vida de la diócesis, provocando capillismos y falta de comunión con una realidad más grande que es la Iglesia diocesana... Con lo que las personas se van ahogando en la realidad de su parroquia pensando que no hay nada más allá, lo que se manifiesta cuando han expresado déficits en la diócesis por

desconocimiento de la realidad diocesana en cuanto a organización, carismas, compromisos, economía, gestión del patrimonio...

En las **zonas rurales** se percibe muy lejana la realidad diocesana, como que no se pensara en ellos, muchas veces no llegan las noticias, y desde la ciudad se reconoce que se piensa poco en las comunidades rurales. Pocas veces se tiene en cuenta la realidad de otros territorios que no sean la capital de la provincia para organizar celebraciones, formaciones, encuentros... Se viven dificultades en cuanto a distancias, al número de personas, a la edad avanzada de muchos; se ven estos límites, pero no las posibilidades que puede haber.

En cuanto a los **jóvenes** en general hay desvinculación. No atrae la vida de Iglesia ni su mensaje, y por otro lado no sabemos llegar a ellos. Los pocos jóvenes que están presentes intentan participar en las estructuras de sinodalidad, sobre todo en los consejos pastorales de sus parroquias. También formando parte de la Coordinadora de jóvenes de la Delegación de Juventud. Pero reconocen que les falta dar el paso para ser más protagonistas de la evangelización de otros jóvenes. Necesitan de los pequeños grupos para generar procesos de formación, compartir vida, oración, proyectos...

Sobre las **delegaciones y otras estructuras diocesanas** se aprecia una falta de sentido transformador y propositivo, y se dice que en ocasiones al frente hay un sacerdote sin un equipo de trabajo careciendo así de una vivencia y perspectiva sinodal.

Hay muchos **consejos pastorales parroquiales**, pero algunos carecen del fin con el que se impulsaron tras el Concilio Vaticano II. No son ámbitos de escucha, de diálogo y de discernimiento para la toma de decisiones. En otros lugares sí se valora su dinámica de trabajo. Pero depende del párroco y de la implicación y la formación del laicado que los constituye. Otras veces hay poco interés por convocarlos.

b. No obstante, y gracias a Dios, en las respuestas recibidas se reflejan aspectos positivos en este “caminar juntos”.

Cada vez más **los laicos están presentes en la vida de la Iglesia** en Burgos: Asamblea diocesana, consejos pastorales, encuentros arciprestales, experiencias de trabajo compartido en las delegaciones, secretariados, y en organización de iniciativas desde distintos ámbitos, movimientos y asociaciones. Laicado participativo, corresponsable, formado y maduro.

Se valora muy positivamente la mejora del funcionamiento sobre todo del **Consejo Pastoral diocesano**, adquiriendo un carácter cada vez más sinodal, siendo capaz de recoger distintas sensibilidades. También el **Consejo Presbiteral** aprecia avances en sinodalidad y valoran poder tratar temas importantes y delicados.

Hay experiencias de **parroquias acogedoras**, con miembros que se sienten Iglesia, que viven la escucha, en un ambiente cercano, familiar, donde cada uno pone sus dones al servicio de la Iglesia.

Se reconoce el trabajo realizado en el ámbito de la caridad a través de **Cáritas** y otras iniciativas donde distintas organizaciones y carismas dan respuesta a los últimos y más necesitados.

El reconocimiento y aportación de **la mujer en la Iglesia diocesana** se ve reflejada en el número de mujeres presentes en los órganos de representación y en la presencia en la curia diocesana, asumiendo tareas de responsabilidad al frente de distintas delegaciones.

En los **grupos de vida, en los movimientos y asociaciones** se vive esta sinodalidad. Hay más experiencia de caminar juntos, del discernir comunitario, del consenso en la toma de decisiones, en el compartir la fe y la vida, la formación y la acción transformadora en el mundo.

También **se generan espacios y plataformas** como la iniciativa “Iglesia por el trabajo decente” que son toda una expresión de comunión entre distintos organismos; la NAO (noche de arte y oración); la apertura del Seminario San José a las personas sin hogar durante el confinamiento en la primera ola de la pandemia; los círculos del silencio desde la Delegación de

Migraciones; el acompañamiento a las familias y a los novios desde la Delegación de Familia y vida...

Se valoran positivamente los **medios de comunicación** de la diócesis: la web y la hoja Sembrar.

La Iglesia burgalesa realiza también este “caminar juntos” con otras diócesis del mundo a través de **los misioneros**. Son parte de las comunidades cristianas y son ejemplo de valentía y servicio.

Se menciona la experiencia en el **Congreso nacional de laicos**, tanto en su fase diocesana, con una reflexión sobre el laicado, como todos los proyectos de futuro que supondrán trabajar en torno a los cuatro itinerarios, con las dos líneas transversales: discernimiento y sinodalidad.

La creación del **Centro de escucha** ha sido una experiencia gozosa de caminar juntos, fruto del deseo y la conciencia de dar respuesta al sufrimiento de las personas.

En la vida de los **pequeños pueblos y sus comunidades** parroquiales se realiza también este caminar juntos, en la sencillez de sus celebraciones, en el conocimiento y reconocimiento del que está al lado. Se valoran mucho los encuentros a las puertas de las parroquias, donde charlar distendidamente, preocupándonos e interesándonos por los demás. Eso crea comunidad.

Esta consulta en la **fase diocesana del Sínodo** ilusiona, se vive con eclesialidad y valoran que se tenga en cuenta su opinión y vivencia de fe y, sobre todo, que se ponga en valor lo que opinan. La **Asamblea diocesana** se reconoce como experiencia muy positiva de sinodalidad.

2.1.2 ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?

En cuanto actitudes:

- Fidelidad al Evangelio, una nueva lógica colaborativa entre las diferentes realidades eclesiales diocesanas, trabajar más en red. Desarrollar la creatividad más allá de ritos y organigramas anquilosados.
- Potenciar la escucha, la conversión, la acogida, el respeto al otro, hablar sin miedo, el compromiso, la participación, la disponibilidad, el sentido de comunidad, de eclesialidad, de colaboración, vivir la gratuidad, superar el individualismo, vivir el perdón...

En cuanto estructuras:

- Consejos vivos, con decisiones consensuadas, en comunión las distintas vocaciones. Que en todos los consejos participen laicos y no solo ministros ordenados.
- Generar equipos pastorales eficaces, fundamentalmente en el ámbito rural.
- Mayor participación de los laicos, especialmente mujeres, en todos los órganos de decisión de la iglesia, para fortalecer la sinodalidad.
- Transparencia en las decisiones, en la gestión económica y del patrimonio, y activación de protocolos sobre abusos.
- Que la sinodalidad impregne todas nuestras estructuras y sea nuestro estilo de trabajo.
- En las delegaciones, trabajar de modo transversal, por proyectos.
- Parroquias que sean verdaderamente comunidad de comunidades.

En cuanto a los presbíteros:

- Formación para el acompañamiento. Fortalecer la vida fraterna y el espíritu de fraternidad en el presbiterio.
- Donde se viera oportuno, podrían delegar la impartición de las clases de religión. En la mayoría de colegios concertados y públicos lo hacen laicos formados.
- Cercanía del obispo a las parroquias y comunidades religiosas, a través de visitas pastorales y encuentros.
- Cuidar la formación integral de los seminaristas.

En cuanto a los laicos:

- Formación integral y participación desde la vocación laical.
- Más participación de los migrantes en las parroquias.
- Potenciar el conocimiento de los diferentes grupos laicales, trabajando en proyectos comunes.
- Poner en valor los ministerios laicales para responder a las necesidades de las comunidades, sobre todo rurales.

En cuanto a la caridad:

- Compartir la acción caritativa, viviendo la caridad a través de la justicia.
- La voz del Espíritu resuena en los descartados, en los más pobres, en los presos, inmigrantes, minorías... así como en nuestra madre tierra.

En cuanto a la liturgia:

- Palabras sencillas que transmitan la importancia de los sacramentos.
- Cuidar la participación en las Eucaristías desde la alegría del Evangelio, llevando más la vida y promoviendo más la misión.
- Cuidar los coros parroquiales, porque ayudan a orar y celebrar la fe.
- Crecer en espiritualidad: promover encuentros de oración, propiciar espacios...
- Celebrar conjuntamente las distintas generaciones, no separar por edades.
- Coordinar horarios de misas en las parroquias próximas, priorizando las festividades de cada una, sobre todo en lo rural. Y en la ciudad, reducir el número de celebraciones si acuden pocas personas a cada una de ellas.

En cuanto al primer anuncio:

- Apuesta por los jóvenes: liberar personas para llevar a cabo propuestas de primer anuncio.
- Diseñar estrategias para llegar a los alejados, dando prioridad a la misión.
- Hacer un anuncio más explícito, cada uno en sus ambientes.

En cuanto al acompañamiento:

- Formación a los presbíteros para acompañar a los laicos.
- Acompañamiento en las separaciones, duelos, tristezas, soledades, a las familias...

En cuanto a los procesos formativos:

- Formación permanente, con lenguajes adecuados y hacia la acción transformadora.
- Los presbíteros y los laicos han de crecer juntos en procesos formativos y de compromiso para no caer y fomentar la estructura jerárquica, a través de grupos de vida al estilo de los primeros cristianos.
- Promover grupos de laicos (niños, jóvenes y adultos) que sean referencia cristiana.
- Creer más en los procesos que en los eventos.
- Pasar ya de una pastoral de sacramentos a una pastoral de procesos.
- Potenciar los estudios reglados en la Facultad de Teología y también monográficos.

En cuanto a la presencia pública:

- Potenciar la iniciativa "Iglesia por el Trabajo Decente".
- Crecer en conciencia ecológica desde el valor profético que propone Laudato Si.
- Promover el trabajo conjunto con asociaciones de barrio en el entorno de las parroquias para promocionar una vida digna para todas las personas y promover proyectos comunes.
- Acción profética de anuncio y denuncia a la luz del Evangelio y la Doctrina Social.
- Pastoral de fronteras como misión, ante un nuevo paradigma de la sociedad de los cuidados.
- Participar en política defendiendo los valores del Evangelio.
- Impulsar decididamente la presencia en redes sociales, donde se puedan compartir experiencias y propuestas de manera rápida y eficaz.

En cuanto a otras confesiones y religiones:

- Buscar la unidad de los cristianos en Dios guiados por el Espíritu, más que en seguir la ley.
- Potenciar espacios de escucha y diálogo interreligioso, promoviendo actividades conjuntas.

2.2 Sobre los diez núcleos temáticos a profundizar.

I. LOS COMPAÑEROS DE VIAJE

De las respuestas recibidas se puede deducir que la identidad y percepción de caminar juntos se realiza en **círculos concéntricos**: hay un núcleo de personas creyentes, más conscientes, que nos sentimos Iglesia, compañeros de camino, embarcados en la misma misión, aportando lo que podemos y construyendo comunidad cada uno desde su especificidad, parroquia, movimiento o sector pastoral; afortunadamente en este primer círculo hay también familias que participan en la parroquia aunque no tengan una tarea concreta intraeclesial. Quienes nos consideramos expresamente Iglesia nos sentimos además acompañantes de y acompañados por mujeres y hombres de buena voluntad que luchan por la justicia y la paz, que transmiten valores humanos y con los que tratamos de construir un mundo mejor. Asimismo tenemos algunas experiencias de caminar junto a personas de otras confesiones religiosas y no creyentes. Y compañeros de viaje, en Cáritas y otras pastorales sociales, son aquellas personas que acuden a nuestros servicios; aunque es cierto que deberíamos revisar nuestras actitudes para no caer en paternalismos.

Junto con todo esto, que supone una vivencia creciente de sinodalidad, las respuestas reflejan que sigue habiendo **personas y colectivos dejados al margen** del día a día eclesial, más de hecho que por voluntad expresa. Y sin generalizar, se señalan por ejemplo los pobres, personas sin hogar, migrantes (especialmente africanos y musulmanes), gitanos, ancianos y enfermos solos (muchos de los cuales antes venían a nuestras parroquias), enfermos mentales, quienes están en la cárcel, divorciados y separados (que a veces tienen reparos en acercarse a la Iglesia), sacerdotes y religiosos secularizados, personas que manifiestan diversidad en su identidad y orientación sexual... Varias aportaciones señalan también el mundo rural (la diócesis piensa más desde la capital y para la capital), las mujeres (mayoría en participación pero minoría en responsabilidad y decisión), los jóvenes (en general los damos por perdidos). Es cierto, y se reconoce, que la Iglesia en Burgos hace mucho esfuerzo por llegar a bastantes de estos compañeros que transitan por las periferias del camino, que cada vez se generan más espacios de encuentro y acompañamiento, pero se corre el riesgo de que la mayoría de los cristianos “delegue” en las pastorales específicas esta tarea, o incluso en algunos casos la vean como algo añadido a la vida eclesial, no intrínseco a la fe.

II. ESCUCHAR

Quizá la escucha ha sido, de todos los ámbitos, el más reflexionado en esta consulta sinodal y el que más respuestas ha recibido, muy variadas entre sí. Hay una cierta coincidencia en que **nuestra Iglesia ha avanzado en la escucha**, que tenemos los organismos para hacerlo de un modo estructurado (los consejos pastorales son citados abundantemente), pero que nos faltan otros espacios más informales y tiempo de calidad, tanto a laicos como a sacerdotes. Aparece aquí una duda: si los avances son por convencimiento o por necesidad sobrevenida (al haber menos sacerdotes). Y un reto importante: en ocasiones ofrecemos espacios de escucha pero las personas no acuden por desconocimiento, por indiferencia o por miedo (pienso distinto, qué dirán, hay temas tabúes...). Los niños y jóvenes que responden afirman en general sentirse escuchados, aunque no siempre comprendidos. Hay padres que demandan más frescura eclesial y una mayor sintonía de mensaje para propiciar el acercamiento y la escucha. Se agradece en general la experiencia de la Asamblea diocesana y también esta consulta del Sínodo.

Respecto a **cómo son escuchados los laicos**, con frecuencia nos delata el lenguaje: “Sí, la Iglesia nos escucha más”. Entonces, ¿quién es “la Iglesia”? En lo concreto y cercano, en los movimientos y asociaciones, en las parroquias (aunque no en todas), se agradece la facilidad y fluidez de la escucha y el diálogo. Se critica que a veces se reduce a una actitud “formal”, sin

mayores consecuencias, y en ocasiones hay una desconfianza institucional: los laicos no saben, no están formados, son los “hermanos pequeños”... Los propios laicos no siempre están dispuestos a asumir los compromisos que supone una verdadera escucha. La integración de la vida consagrada, reconoce CONFER, va dando pasos positivos, más a nivel diocesano que parroquial, con mucho camino por recorrer aún.

Las minorías y los excluidos tienen poco espacio y voz en nuestra Iglesia, se afirma. En ocasiones hablamos de ellos, pero poco les dejamos hablar a ellos, si bien últimamente va habiendo experiencias de no hablar “en tercera persona”, sino de escucharlos directamente, más en las delegaciones sectoriales y en los programas diocesanos que en la vida cotidiana de las parroquias. No son pocos los prejuicios existentes en gran parte de católicos burgaleses hacia los “diferentes” (de cultura, de religión, de situación familiar, de orientación sexual...). Preocupan ciertas manifestaciones claramente xenófobas, asumidas acríticamente del ambiente político. Se reconoce que los prejuicios son bidireccionales: también quienes están en los márgenes de la Iglesia o decididamente en contra tienen sus prejuicios hacia nosotros, y esto dificulta enormemente una escucha y un diálogo sosegados.

Finalmente, en **la escucha al contexto social y cultural** en que vivimos hay posturas y vivencias muy diversas: desde quien piensa que solo debemos escuchar el Evangelio, a quienes afirman con amargura y dolor que el ambiente de fuera es hostil. Algunos señalan que realizan esta experiencia de escucha “fuera” de los recintos eclesiales, porque las parroquias están muy encerradas en su burbuja. Otras parroquias de pueblos y barrios consideran estar bastante encarnadas, escuchar y colaborar con el entramado social en el que están insertas. Se valora la atención que Cáritas realiza y aporta a toda la Iglesia para que no seamos sordos a las realidades más vulnerables.

III. TOMAR LA PALABRA

En este punto relativo a la comunicación se han recibido muy pocas aportaciones, y no positivas en general, pero no podemos hablar de representatividad del conjunto diocesano.

IV. CELEBRAR

Llama la atención la disparidad de respuestas recibidas del sector joven, desde quienes afirman que en la liturgia todo está bien hasta quienes dicen que es un rollo y no se entiende nada o, por el otro extremo, que estamos profanando las celebraciones convirtiéndolas en shows protestantes. Por parte de la delegación diocesana de Liturgia se trata de ofrecer formación y materiales concretos para promover la participación de los fieles y que las celebraciones orienten el caminar juntos. En general desde los grupos parroquiales se pide **cuidar más el lenguaje y los signos**, para que ayuden a la participación y no a la desconexión. Los niños están encantados cuando les toca preparar la misa del domingo, porque se sienten comunidad. Se reclama en general una mayor conexión con la vida en las homilias, en el lenguaje, en el estilo de celebrar.

V. CORRESPONSABLES EN LA MISIÓN

Se va avanzando en la corresponsabilidad para la misión; la Asamblea diocesana y este Sínodo son un ejemplo. Hay alguna llamada de atención porque a veces parece una corresponsabilidad “bajo el control del cura”. Los más jóvenes ven responsabilidades compartidas en la Iglesia, si bien echan en falta gente de su edad y a veces detectan que en algunos organismos “participan siempre los mismos”. Los niños se sienten más parte de la comunidad en la medida que son protagonistas y responsables de pequeñas tareas. Los padres que han contestado, por su relación con la catequesis, se consideran en general bien acompañados por la parroquia.

Respecto al **acompañamiento por parte de la comunidad a los cristianos comprometidos** en un servicio a la sociedad, se ponen algunos medios (encuentros periódicos o puntuales organizados por delegaciones, foros de debate...), pero pocos. Por parte de la mayoría de los católicos se les admira, pero se considera que son difícilmente imitables, porque

necesitan mucha vocación, especialización y exigencia. A veces hay también recelos hacia quien “se mete en política” o hacia gestos públicos de la Iglesia diocesana. Y la dificultad de que quien tiene presencia significativa en ámbitos políticos o sindicales pueda desarrollar una responsabilidad diocesana. Falta además ese otro acompañamiento más cercano del día a día, de preguntar qué tal te va... Una minoría se queja de que la Iglesia “oficial” en Burgos valora y confía más en los “cristianos de izquierdas”, al igual que hace el papa Francisco (dicen).

VI. DIALOGAR EN LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD

Señalamos por significativa en este ámbito la aportación realizada por el **Consejo pastoral diocesano**: hay muchos lugares de diálogo en la Iglesia burgalesa, desde los consejos a las delegaciones, movimientos, arciprestazgos y parroquias; pero por suerte o desgracia dependen bastante de las personas concretas que comparten o están al frente de estas estructuras, de los laicos y especialmente de los sacerdotes. A nivel parroquial también se identifican ámbitos de diálogo, juntamente con la necesidad de formarnos y concienciarnos de su necesidad. Algunos llegan a afirmar que se habla mucho de diálogo pero se dialoga poco. Un ejemplo es que no resulta fácil afrontar los conflictos en la Iglesia: las diferencias se toleran en la pluralidad, habitualmente no hay extremismos, pero los conflictos permanecen con frecuencia subyacentes, a veces en silencio, otras presentando propuestas irreconciliables; nos falta visión sinodal. Cierto que también, y así lo señala el **Consejo episcopal**, la prudencia va dictando qué problemas conviene no tocarlos en caliente y qué cuestiones merecen espacios incluso extraordinarios en algunos consejos para ser estudiadas y decididas.

La colaboración entre las comunidades religiosas presentes en Burgos se cuida desde **CONFER** a través de su programación, obteniendo más éxito entre la vida consagrada femenina, y constatando la dificultad que supone la elevada edad de bastantes religiosos. Hay cauces de colaboración articulados en tres campos: enseñanza, salud y migraciones. Faltan avances “entre la diócesis y la vida religiosa” (ojo, nos expresamos como si fueran dos realidades totalmente distintas...).

Entre las asociaciones laicales también existen experiencias sencillas de colaboración, algunas ya de gran solera: desde la Delegación de Apostolado Seglar, la de Pastoral Obrera, el Consejo diocesano de Acción Católica o el Departamento de formación sociopolítica, hasta otras realidades más recientes como la iniciativa “Iglesia por el Trabajo decente” o el grupo del Postcongreso de Laicos. Hay bonitas experiencias de encuentros y celebraciones conjuntos, pero no podemos sobrecargar mucho esta vivencia sinodal porque no nos sobran las fuerzas ni las personas. Se echa en falta una mayor coordinación de todas las cofradías, no solo de las de Semana Santa.

Con creyentes de otras religiones y con no creyentes tenemos experiencias de diálogo y tarea compartida, pocas pero significativas. Aquí se citan el Grupo de conocimiento y diálogo cristiano-musulmán y las jornadas y encuentros que promueve, numerosas actividades de Cáritas y de Pastoral de Migraciones, encuentros de naciones, obras sociales y de cooperación al Tercer Mundo promovidas por diversas confesiones religiosas y ONGs, la plataforma *Burgos con las personas refugiadas*, la presencia de cristianos en asociaciones e iniciativas en favor de la paz y la justicia... No faltan dificultades como los recelos mutuos, pensar que no tenemos nada de lo que dialogar o la falta de formación.

Y en cuanto al **diálogo de la Iglesia burgalesa y su aprendizaje de otras instancias sociales**, se reconoce el acontecimiento del VIII Centenario de la Catedral y las numerosas actividades conjuntas organizadas, diversos proyectos de la pastoral universitaria como UBU-Bangalore, exposiciones, encuentros con el mundo laboral y sindical, encuentros anuales con políticos muy variados, la escucha de determinados colectivos con motivo de la Asamblea diocesana, el trabajo codo a codo en tiempos de pandemia... El “viento a favor” del papa Francisco ayuda, si bien algunos advierten también de recelos generalizados hacia ONGs, plataformas públicas o medios de comunicación.

VII. CON LAS OTRAS CONFESIONES CRISTIANAS

Aquí debemos reconocer la **pequeña vivencia** de nuestra diócesis: es una faceta poco desarrollada históricamente y minoritaria en el presente. Dos ámbitos concentran las relaciones y colaboraciones: el ecumenismo y la pastoral de migraciones. Por parte de la delegación de Ecumenismo se señalan buenas relaciones personales, mutuo conocimiento, conferencias, conciertos, oraciones compartidas... centradas especialmente en la Semana de oración por la unidad de los cristianos; pesan ciertos malentendidos entre confesiones y algunos personalismos que han influido negativamente. Una Iglesia evangélica que ha respondido comenta el poco interés en mantener la comunión que tienen bastantes grupos del ámbito de la Reforma como herencia de recelos e imposiciones históricas. En cuanto a la pastoral migratoria, “el roce hace el cariño” al compartir actividades, encuentros de naciones, reuniones con asociaciones... aun reconociendo que algunas pequeñas comunidades evangélicas de países determinados funcionan como sectas, muy cerradas en sí mismas. Diocesanamente es de destacar la buena relación con las parroquias rumanas ortodoxas existentes en Burgos y Aranda de Duero, que tienen su sede en templos católicos compartidos. En conjunto, este “caminar juntos” es escaso, de unos pocos.

VIII. AUTORIDAD Y PARTICIPACIÓN

Las respuestas provenientes de **consejos pastorales parroquiales** son en general positivas, valorándolos como estructura de sinodalidad: el ambiente suele ser positivo, constructivo, si bien depende en gran medida del párroco de turno; y se detectan carencias a la hora de la formación y del compromiso posterior. En algunas comunidades se tratan de suscitar nuevos ministerios ante necesidades nuevas; en otras se dice que están los mismos en todo y son pocos.

Reseñables en este apartado son las aportaciones enviadas por los Consejos diocesanos. Tras una reunión monográfica dedicada a esta cuestión, el **Consejo Pastoral** valora que se nota en Burgos la transición de una Iglesia donde los sacerdotes decidían a una acción más corresponsable entre laicos y sacerdotes. Hay avances en cuanto a la libertad de expresión de los laicos, si bien se reconoce todavía una gran dependencia del trabajo y decisiones de los sacerdotes. El propio Consejo Pastoral se considera un instrumento de escucha y diálogo, representativo de toda la diócesis, que ayuda a aunar sensibilidades y vivir la sinodalidad; como retos se señalan pasar de soñar juntos a hacer realidad los proyectos, no centrarse en temas intraeclesiales y mejorar la comunicación al resto de la diócesis. Por su parte, el **Consejo Presbiteral** también dedicó una reunión a revisar su propio funcionamiento: se reconocen avances recientes en cuanto a abordar temas de actualidad sobre los que hay que decidir y la preparación previa en reuniones de sacerdotes por los arciprestazgos; de hecho, de aquella reunión surgieron otras tres monográficas sobre temas importantes en la vida diocesana. Se señala también en su informe cómo el actual arzobispo se comprometió a no rehuir los temas conflictivos y a llevar adelante las cuestiones aprobadas por el Consejo, tras la pertinente votación, que es el mejor modo de expresarse.

IX. DISCERNIR Y DECIDIR

Por parte del Consejo episcopal se señala su modo de proceder habitual en el **discernimiento y toma de decisiones**: oración, planteamiento del tema, aportaciones de cada uno, intento de consenso, encomienda de la tarea a alguien en concreto y seguimiento. A este respecto han respondido también varios consejos pastorales parroquiales y arciprestales, señalando la importancia de la oración, la necesidad de dedicar tiempo, el método del ver-juzgar-actuar, la necesidad de programar-seguir-evaluar... Aun así, se reconoce que no estamos acostumbrados a discernir juntos, sino más bien a colaborar en lo que otros deciden. Y aunque el discernimiento en los diversos consejos es necesario, hay que buscar formas creativas de implicar a toda la comunidad, no solo de informarla.

Los jóvenes que responden, y también varias parroquias, insisten en que hay **poca transparencia** en cómo se toman las decisiones en nuestra diócesis y una no muy buena comunicación.

X. FORMARSE EN LA SINODALIDAD

Pocas respuestas se han recogido sobre este ámbito, pero coinciden en un previo: hay que **suscitar el deseo de formarse**, el interés, la necesidad, porque cuando hay ofertas, normalmente la participación deja que desear. Aunque es necesaria formación específica y cualificada, y la diócesis debería proporcionarla, hay otro nivel de formación al alcance de todos: los pequeños grupos parroquiales, donde “el camino se hace andando” y en común.

3. CONCLUSIÓN Y PRÓXIMOS PASOS

Para concluir este documento, queremos señalar que parte de los frutos de esta consulta sinodal ya se están recogiendo. **Los primeros beneficiados** hemos sido los grupos, comunidades y consejos que hemos respondido, porque este proceso nos ha obligado a parar, orar, pensar sobre nosotros y revisar nuestra sinodalidad. Porque además de dar la valoración sobre el conjunto de la Iglesia diocesana también hemos podido constatar agradecidos nuestros avances, reconocer nuestras lagunas y sugerir algunas pistas de actuación. Y esto es algo que deberíamos hacer más a menudo, no para quedarnos en la autorreferencialidad, sino para impulsar la misión compartida.

Un segundo fruto ha sido el haber insertado la consulta sinodal en el contexto de la etapa final de nuestra Asamblea diocesana, con esta **afortunada coincidencia** en el tiempo que nos ha regalado el Espíritu: hablar de la sinodalidad en medio de una experiencia sinodal extraordinaria. Precisamente uno de los temas tocados en la Asamblea se titula “La práctica sinodal: funcionamiento, discernimiento y toma de decisiones en los diversos ámbitos diocesanos”. Además, incorporar el “encuentro pre-sinodal” en las dos últimas sesiones de nuestra Asamblea nos ha permitido revisar y completar algunas de las propuestas previamente acordadas. En general, los participantes en este encuentro han señalado sentirse **reconocidos en esta síntesis**, sin sorpresas, en sintonía con lo que ha ido saliendo en el proceso de Asamblea diocesana. Han agradecido la consulta, considerada como algo “inédito”, y dicen que les ha generado ilusión y esperanza: es muestra de una voluntad decidida por la sinodalidad en nuestra Iglesia. Se echa en falta a “la mayoría” de los bautizados (no practicantes, alejados) a los que de hecho no estamos considerando “compañeros de viaje”. Ante esta realidad se invita a tener cuidado de no andar con miradas defensivas: hay que responder abiertos, “no pertrechados”. Se pide seguir informados sobre el desarrollo del Sínodo y se propone generar más espacios abiertos a la participación de todos.

La aplicación y puesta en práctica de las conclusiones de la Asamblea diocesana a lo largo de los próximos años será el marco pastoral donde **seguiremos viviendo el proceso de este Sínodo** e incorporando las inspiraciones que el Espíritu suscite a toda la Iglesia.

*Lucía Ferreras y José Luis Lastra
Correferentes diocesanos del Sínodo*

Burgos, 2 de abril de 2022



ASAMBLEA
DIOCESANA
BURGOS
2019 – 2022

